

# Tecnofeudalismo y educación: la crisis del pensamiento crítico

FABRO, Ana Patricia<sup>1</sup> |  0000-0002-1761-4602

<sup>1</sup> Cátedra de Morfología Normal. Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas. Universidad Nacional del Litoral

## Correspondencia

anapatriciafabro01@hotmail.com

## Resumen

El concepto de tecnofeudalismo (Varoufakis, 2024) alude a un nuevo orden rentista digital dominado por los “señores de la nube” que avasallan “a los siervos digitales” y subordinan a gran parte de la sociedad, incluso a los -hasta hace poco- poderosos capitalistas tradicionales. Este concepto, aplicado inicialmente a sistemas económicos, se vuelve clave para comprender la reconfiguración de la educación en la era digital. Frente al avance del no-pensar, surge la necesidad de implementar políticas educativas que prioricen el fomento de la reflexión, el análisis y el cuestionamiento no solo en relación con los contenidos de las asignaturas, sino como ejes transversales de la enseñanza, a los fines de promover en los estudiantes el pensamiento crítico, tan socavado en los últimos años.

## Palabras clave

Tecnofeudalismo, educación, pensamiento crítico

## Summary

*The concept of technofeudalism (Varoufakis, 2024) refers to a new digital rentier order dominated by the “lords of the cloud” who subjugate “digital serfs” and subordinate a large part of society, including the—until recently—powerful traditional capitalists. This concept, initially applied to economic systems, becomes key to understand the reconfiguration of education in the digital age. Faced with the rise of thoughtlessness, the need arises to implement educational policies that prioritize the fostering of reflection, analysis, and questioning not only in relation to subject content but also as cross-cutting themes in teaching, in order to promote critical thinking in students, which has been so undermined in recent years.*

## Keywords

*Technofeudalism, education, critical thinking*

## Cita sugerida

Fabro, A. P. (2025). Tecnofeudalismo y educación: la crisis del pensamiento crítico. *Aula Universitaria* n°26. e0055, pp. 13–15. DOI: <https://doi.org/10.14409/au.2025.26.e0055>

## Licencia

Publicación de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



El concepto de tecnofeudalismo fue propuesto en 2024 por el economista griego Yanis Varoufakis en su libro *Tecnofeudalismo: el sigiloso sucesor del capitalismo*, en el que el autor analiza la deriva regresiva y autoritaria que se autoimpuso el capitalismo para poder sobrevivir.

El concepto de tecnofeudalismo, que a priori semeja un oxímoron, pues lleva al futuro y al pasado al mismo tiempo, alude a un nuevo orden rentista digital dominado por los “señores de la nube” que avasallan “a los siervos digitales” y subordinan a gran parte de la sociedad, incluso a los -hasta hace poco- poderosos capitalistas tradicionales.

Este concepto de tecnofeudalismo, aplicado inicialmente a sistemas económicos, se vuelve clave para comprender también la reconfiguración de la educación en la era digital. Algunos de los aspectos que menciona Varoufakis (2024), tales como la influencia de las grandes empresas tecnológicas, la guerra fría entre Estados Unidos y China, y el poder de los datos, influyen directamente en la educación al trasladar las lógicas de control y dominación a los entornos pedagógicos. Parte de ese control y dominación son visibles a diario en nuestras aulas.

Si bien desde hace décadas las herramientas digitales se incorporaron a la sociedad (inicialmente presentadas como dispositivos destinados a protegernos y simplificar nuestra vida cotidiana) es bien sabido que durante la pandemia encontraron un terreno fértil para amplificar su imperio. Asimismo, en los últimos años, en el campo de las políticas educativas, la “transformación digital” se presenta como una meta a conseguir, a menudo vinculada a promesas de eficiencia, personalización o modernización educativa.

En el marco de la tan mentada “transformación digital”, el avance de los algoritmos de inteligencia artificial, por ejemplo, proveen respuestas inmediatas del tipo *deep learning* frente a las más variadas preguntas de los usuarios, quienes absortos por la rapidez y simplificación de las respuestas, se transforman en consumidores pasivos, erosionando su propia capacidad cognitiva y crítica para la construcción del conocimiento.

Al mismo tiempo por medio de las redes sociales la sociedad toda se ve invadida por la abundancia de información falsa o pseudocientífica, en el marco de teorías conspirativas que buscan desacreditar los avances científicos. Estas corrientes, alimentadas por el rechazo a la necesaria búsqueda de soluciones reales a las problemáticas complejas del mundo actual, conducen a la desconfianza generalizada, a la normalización de la irracionalidad para la toma de decisiones y a la búsqueda de soluciones “mágicas” ya sea en los campos políticos, económicos, sociales, de la salud y de la educación promoviendo respuestas simplistas, despreciando la construcción de la ciencia y del pensamiento crítico, que se traducen en el avance del no-pensar.

La naturalización de la violencia digital, el sesgo de confirmación y obediencia a los algoritmos digitales en la era de la servidumbre digital, son rasgos presentes en nuestros estudiantes en la actualidad. Así como en la antigua Grecia se acudía al Oráculo de Delfos, hoy en día se acude a distintos bots de inteligencia artificial para resolver los más complejos problemas que se plantean en la enseñanza universitaria.

En este panorama marcado por la desinformación en un mundo sobreinformado y ante el avance del tecnofeudalismo digital, surge la necesidad de implementar políticas educativas que prioricen el fomento de la reflexión, el análisis y el cuestionamiento no solo en relación con los contenidos de las asignaturas, sino como ejes transversales de

la enseñanza, a los fines de promover en los estudiantes el pensamiento crítico, tan socavado en los últimos años.

Esta erosión del pensamiento crítico, no constituye solo un problema individual que atañe a los aprendizajes de las asignaturas en particular, sino que representa una amenaza latente a los cimientos de la democracia, a la convivencia y a la capacidad de una sociedad de hacer frente a sus problemáticas más complejas.

Pensar críticamente requiere, por tanto, no solo saber cómo pensar, sino tener la disposición para hacerlo. No es un proceso automático, sino una práctica deliberada que combina habilidad, actitud y conocimiento. Pensar críticamente implica adquirir habilidades para la interpretación, el análisis, la evaluación, la inferencia, la explicación y la autorregulación. Estas competencias se tornan imprescindibles para comprender información compleja, valorar evidencias y construir argumentos sólidos. Pensar críticamente implica no limitarse a aceptar los datos presentados, sino a examinar sus fuentes, contrastar resultados y considerar las posibles consecuencias éticas y sociales de su aplicación. Del mismo modo, exige humildad intelectual a los fines de reconocer cuándo faltan conocimientos propios y a buscar información experta antes de emitir un juicio. Este equilibrio entre racionalidad, disposición y conocimiento constituye la base sobre la que la educación superior puede promover un pensamiento crítico pleno, capaz de trascender la mera habilidad cognitiva para proyectarse hacia la acción transformadora.

## **Referencias bibliográficas**

- Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo, sigiloso sucesor del capitalismo*. Ariel. Barcelona. España.